

The Sydney Morning Herald

Nacional Cuidado de la salud

Este fue publicado hace 9 años .

Los administradores australianos de talidomida sabían que el fármaco estaba matando bebés "durante cinco meses"

Nick McKenzie y Richard Baker

24 de mayo de 2015 – 22:22

Los directivos australianos de la empresa que vendió talidomida a mujeres embarazadas en las décadas de 1950 y 1960 encubrieron activamente las preocupaciones de que la sustancia estaba causando defectos de nacimiento, según una declaración explosiva proporcionada por una persona con información privilegiada de la compañía.

La declaración jurada de Hubert Woodhouse nunca antes se había hecho pública y revela cómo los gerentes de la firma británica Distillers en Sydney pasaron meses guardando evidencia condenatoria sobre los efectos nocivos de la talidomida mientras el medicamento aún se vendía, lo que provocó miles de muertes y lesiones evitables en Australia y en el extranjero.

El señor Woodhouse también revela que estos gerentes, liderados por el jefe de Distillers en Sydney, Bill Poole, a menudo celebraban reuniones informales en las que bebían whisky y hablaban sobre cómo las preocupaciones entonces secretas sobre la talidomida amenazaban con dañar las ventas y las ganancias de su empresa.

Esta declaración constituye la prueba más contundente que se ha descubierto sobre el papel de los directivos de las farmacéuticas australianas en el escándalo de la talidomida. Además, desmiente la afirmación de Distillers de que, en cuanto se enteró de los efectos

nocivos del fármaco, lo retiró del mercado a finales de 1961.

Se estima que 10.000 bebés en todo el mundo, incluidos cientos en Australia, nacieron a finales de la década de 1950 y 1960 con graves deformidades físicas porque sus madres habían tomado talidomida, que se comercializaba como un sedante seguro y un remedio para las náuseas matinales.

La declaración de Woodhouse fue recopilada por el abogado de Melbourne Michael Magazanik, cuyo libro sobre el escándalo, *Silent Shock*, se publicará el lunes.

El Sr. Magazanik representó a Lynette Rowe, de Melbourne, y a otras víctimas de la talidomida que, en 2013, demandaron con éxito a la empresa británica Diageo, propietaria de Distillers. La Sra. Rowe nació sin brazos ni piernas después de que su madre tomara talidomida para tratar las náuseas matutinas.

La declaración del Sr. Woodhouse revela que a mediados de 1961, cinco meses antes de que se retirara el medicamento, el Sr. Poole y otros altos funcionarios de Distillers "definitivamente" sabían acerca de las preocupaciones del obstetra de Sydney, William McBride, de que el medicamento estaba causando deformidades y muerte en los bebés.

Pero en lugar de advertir a los australianos sobre los peligros del fármaco, Woodhouse afirma que el Sr. Poole y sus colegas mantuvieron estas preocupaciones en secreto durante cinco meses. Durante este período, el fármaco seguía vendiéndose y promoviéndose activamente entre las mujeres embarazadas.

La declaración jurada del Sr. Woodhouse afirma que durante estos cinco meses, el Sr. Poole, el



Lynette Rowe, víctima de talidomida.

gerente nacional de ventas Fred Strobl y varios de las preocupaciones de McBride de que la talidomida era "una bomba" y las implicaciones [de esto] para el negocio y nuestras

El Sr. Woodhouse afirma que el Sr. Poole también se comunicó con McBride sobre la talidomida] con otros miembros

El señor Magazanik dijo que la declaración jurada de Poole "no dice hasta ahora de cómo la negligencia y el engaño contribuyeron al desastre de la talidomida".

"En lugar de retirar la talidomida del mercado innecesariamente, la compañía la promocionando ante hospitales de maternidad y clínicas que sabían que la talidomida podía dañar gravemente a los embriones", dijo el abogado Michael Magazanik.

También intentó obtener una subvención gubernamental para las reservas, listas para inundar el mercado australiano. En el hospital de Sídney, cada una de las cuales, según él, podía contener 100 mililitros de la talidomida, Poole mintió constantemente para obtener la subvención, incluyendo mentiras descaradas a las más altas esferas gubernamentales.

El señor Poole y el señor Strobl, que se convirtió en el director general de la compañía en 2008,

El señor Magazanik también elogió al señor Woodhouse y a su equipo en Sydney, por exponer el encubrimiento.

"No sabríamos nada de esto si el señor Woodhouse no se hubiera decidido a contar la historia completa", dijo.

En 2014, la Corte Suprema de Victoria firmó un acuerdo de 150 millones de dólares para las víctimas de la talidomida en Australia y Nueva Zelanda.

El libro de Michael Magazanik sobre el escándalo de la talidomida, *Silent Shock*, se publicará el lunes.



El abogado de Melbourne Michael Magazanik ha escrito un libro sobre el escándalo de la talidomida. CRAIG SILLITOE